

GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

TERAPEUTICA.

APUNTES PARA SERVIR A LA HISTORIA DE LA INTRODUCCION
DEL KOUMYS EN MEXICO.

Es una enfermedad muy general entre los hombres, la que les impulsa á tratar de lo que no les corresponde; tal enfermedad no carece de inconvenientes, como se podrá ver: un editor de periódico pidió á Gavarini contribuyera al lustre de su publicacion; éste le mandó una poesia á la vez que Víctor Hugo le mandaba una caricatura.

La misma enfermedad hizo á un señor farmacéutico de esta Capital lanzarse á darnos lecciones de terapéutica y fisiología con pretexto del koumys.

Gustosos hubiéramos dejado descansar á este señor á la sombra de los laureles que cosechó en la prensa política; pero si este escándalo no dañó más que á su autor, es caritativo advertirle que tales empresas son patológicas y necesitan curacion. Inconveniente es que los enfermos se puedan encontrar apurados entre la opinion del farmacéutico y la del médico, y para el decoro de nuestra profesion, es muy de sentirse la preferencia dada por nuestro enfermo á la aprobacion del vulgo, sobre la que hubiera podido conquistar delante de la Academia, trayendo ó mandando comunicar datos y argumentos verdaderamente científicos: tal circunstancia, y el deber que creo me incumbe de disipar las nubes que han querido echar sobre la cuestion, me han determinado á escribir estos apuntes.

Hace más de dos años ensayamos en el hospital de San Cosme el uso de la leche fermentada: era lo que podíamos alcanzar más parecido al koumys, tan mentado entónces en Europa, pero enteramente desconocido en México.

Patente se nos hizo la accion de la fermentacion sobre la leche, y cuánto favorece la asimilacion de sus elementos.

Un enfermo en quien tuvimos que practicar la puncion del pericardio, dos veces, llegó al último grado de marasmo; no podía tolerar alimento por tener vómitos incoercibles; se sostuvo cerca de un año tomando leche fermentada. La secrecion renal suspendida llegó á restablecerse: el enfermo murió, pero siempre fué evidente el auxilio que recibió con el uso de este nuevo alimento. Tal éxito, aunque incompleto, por haber sido el caso desesperado, nos autorizó para seguir experimentando.

Otro enfermo, con una necrosis sifilitica en la cabeza del húmero, sufrió la extirpacion de los fragmentos, quedó en un estado casi desesperado por el agotamiento debido á sufrimientos prolongados y á una supuracion excesiva; llegó á tener el aspecto de un tísico cerca de su fin; sin embargo, no tenia lesion pulmonar, con el empleo de la leche fermentada se sobrepuso á una situacion tan alarmante. Entrando en convalecencia cometió una falta que nos obligó á despedirlo: dos meses estuvo fuera del hospital usando el mismo tratamiento, ménos el uso de la leche fermentada; se agravó de nuevo y solicitó su vuelta á San Cosme, de donde salió curado completamente á los pocos meses, con solo haber vuelto al uso de la preparacion mencionada.

En aquel tiempo intentamos con el Sr. del Pozo obtener un koumys verdadero; no conseguimos un resultado satisfactorio, por la dificultad de conservar esta preparacion y la preocupacion que nos causaba su acidez; sin embargo, algunos enfermos aprovecharon estos ensayos, que no podemos referir con todos sus pormenores.

Lo que se habia obtenido con tentativas tan imperfectas, nos autorizó para aconsejar en algunas casas el uso de la leche fermentada tal como se preparaba en San Cosme: pudimos convencernos de su eficacia en las rarísimas donde la hicieron capaz de beberse; á la vez vimos cuán difícil era conseguir una preparacion constante, atendiendo á que la materia prima, la leche, está tan á menudo adulterada.

En una casa de las principales, por la ilustracion de los miembros de la familia, logramos un éxito tan brillante, que nos vimos obligados á insistir sobre la necesidad de conseguir un verdadero koumys.

Se trataba de una señora que ha perdido algunos parientes suyos víctimas de la tisis pulmonar: despues de calenturas intermitentes se le presentaron accesos de tos, esputos numulares, sudores profusos, ulceraciones de la faringe con alteracion de la voz; el enflaquecimiento fué rápido, la voz se apagó completamente, la calentura se volvió continua

y los sudores llegaron á ser excesivos; al mes de usar la leche fermentada, fueron minorando los accidentes, poco despues cesaron de ser alarmantes y desaparecieron del todo. La enferma ha ganado en estos seis meses veinticinco libras de peso.

En los mismos dias en que teniamos tan satisfactorio éxito, llegaba á la casa de los Sres. Labadie y Pinson el koumys Edward. Estos señores nos hicieron el favor de facilitarnos su estudio: de éste sacamos en consecuencia que no era imposible conseguir una preparacion análoga, tal vez en mejor condicion. Llegaba el koumys excesivamente ácido, pero sin traza de fermentacion pútrida; comprendimos que aquella acidez era inevitable, conformándonos con que fuera soportable; luego pudimos tener la ocasion de ver una experiencia comparativa hecha espontáneamente por un cliente nuestro: este señor, comandante del ejército nacional, tiene unas cavernas en el pulmon derecho, estaba entónces inutilizado en la cama, con todo el conjunto de padecimientos que acompañan á la desorganizacion pulmonar; tomó la única botella de koumys Edward que fué vendida en aquella época, pero al dia siguiente se nos quejó de que lo encontraba agrio y caro; le ofrecimos el resultado ó producto de nuestros últimos ensayos, y se congratuló de que fuera más agradable para beber y ménos costoso. Esto pasaba en el mes de Diciembre de 75; desde entónces el señor comandante ha prestado servicios activos como son los que requieren las circunstancias actuales; sin estar enteramente bueno, se cree curado de su pulmon: hace dos meses que ha cesado el uso del koumys, no pareciéndole ya necesario.

En el mismo tiempo fuí llamado á ver á un jóven artesano postrado en cama, con esa anemia tan absoluta que suelen traer, en la juventud, las enfermedades del corazon. Habia sufrido un reumatismo articular, probablemente una endocarditis, las mucosas estaban tan pálidas como la piel; acostado no respiraba, sentado le amagaban síncope; una anemia tan avanzada no permite digestion; el estómago estaba inerte, el alimento al caer en él se estancaba causando mayor ansia; á veces vómitos: pensamos en la trasfusion, pero el temor de la operacion bastaba para empeorar las condiciones de la circulacion; temblando aconsejamos el koumys; lo tomó progresivamente; lo soportó bien y lo siguió tomando hasta levantarse: fué uno de los primeros enfermos que, convaleciente, tuvimos el gusto de ver en la consulta, habiendo venido por su pié desde San Miguel hasta la calle de la Independencia.

En la misma época llegó de Europa una jóven, á quien desde allá habian prohibido criara á su hija, por considerarla absolutamente in-

capaz para el caso: llegó, en efecto, en un estado alarmante, con anuncios de tisis pulmonar: desde la segunda botella de koumys que tomó, se notó el alivio, y no solo pudo continuar la crianza, sino que á la vez se fué reponiendo. Varios casos análogos podríamos referir.

Poco despues debimos auxiliar á un desgraciado, que llevaba diez años de una fusion purulenta de los dos pulmones, debida á un traumatismo terrible. A la edad de seis años, cogido entre dos ruedas de máquina, habia sido, por decirlo así, laminado, recibiendo fracturas múltiples en las costillas; éstas dieron lugar á una pleuresía doble, purulenta; cuando fuimos llamados, parecia no poder durar una hora más; la fiebre ética lo consumia; no podia guardar nada en el estómago: el koumys fué soportado, y podemos decir que le debió dos meses más de vida. Hasta el último momento lo pedia, diciendo que era lo único que le mitigaba la sed.

Llamará la atencion el que vayamos refiriendo casos de muerte en abono de las aplicaciones del koumys: es que algunas veces éstos son más instructivos que los de curacion, y nuestro noble arte no tiene únicamente por fin arrancar enfermos á la muerte, tambien tiene el de consolar á los moribundos.

Un sacerdote, jóven aún, nos consultó por una pirosis insoportable, acompañada de un dolor constante en el epigastrio, que se exageraba con el alimento; muy á menudo vomitaba, algunas veces materia melánica, otras, sangre; el estado general era ya alarmante: desde el momento en que tomó el koumys, cesaron los vómitos, disminuyó la pirosis. Pronto hará un año que se mantiene este enfermo en un estado relativamente satisfactorio; pudo volver á las tareas de su ministerio que habia abandonado; varias veces intentó suspender el uso del koumys; siempre empeoró, convenciéndose así de que era lo que más le aliviaba.

Sabemos que el ácido carbónico obra como sedativo sobre las mucosas, muy especialmente sobre la del estómago; á esto se ha debido el alivio conseguido muchas veces con el koumys en casos de gastralgias.

La acidéz tambien tiene su eficacia: sabemos que los ácidos en general favorecen la retraccion de los capilares y aun de vasos de cierto calibre; el caso que voy á referir demuestra la verdad de esta proposicion: se observó en un coronel del ejército mexicano, quien habia perdido cantidades excesivas de sangre por la via estomacal, hasta el grado de que uno de nuestros más estimables compañeros creyó deber advertirle el riesgo en que lo veía: á los pocos dias de tomar una solucion de áci-

do yódico, se habian contenido las hemorragias, algunos meses se fué reponiendo; cesó de tomar el ácido, volvieron las hematémesis con la gastralgia, y cesaron de nuevo con el uso del mismo medicamento; al cabo de un año la reparacion era tan completa, que nos hubiera sido imposible reconocer á este señor, si no nos hubiera dicho su nombre; desde entónces tomó servicio activo, y poco hace mandó pedir una receta de su ácido, temiendo que con las fatigas de la guerra se volviera á poner malo. Tal observacion demuestra que la acidéz reprochada al koumys puede tener su utilidad; fácil nos sería citar casos que demuestran la utilidad del ácido láctico muy especialmente en el diabetes. Es de suponerse que un medicamento surtido de ácido carbónico y láctico, mezclados casi naturalmente con las sales más adecuadas á la nutricion, pueda encontrar sus indicaciones. Con estos datos teóricos y suficientes experiencias, nos consideramos autorizados para declarar que el koumys hecho en México es capaz de dar tan buenos éxitos como el que se usa en los hospitales de Paris, puesto que puede dar leche á las nodrizas, alimento á algunos enfermos que no soportarian otro y alivio á algunos gastrálgicos, pudiendo considerarse como el mejor analéptico que poseemos en la actualidad.

PARTE II.

¿Qué fundamentos habrán tenido entónces para acusarlo de ser nocivo? El autor de esta acusacion, declara que es nocivo por ser ácido y por contener grandes cantidades de caseina; vimos anteriormente qué poco fundada está la primera acusacion; en cuanto á la segunda, citaremos un párrafo del Journal de Therapeutique, quien en la página 642 dice: «Les matières albuminoides sont représentées par la caséine, qui constitue un des principes très-importants du koumys. Il suffit de signaler la proportion notable de cette substance albuminoide, si importante pour les tissus organiques, pour apprécier son influence sur la nutrition.»

Al principiar estos apuntes, dijimos que el autor de los ataques al koumys habia sucumbido á los impulsos de una enfermedad, y en efecto, todos sus argumentos se resienten de tal origen. Comenzó por dar grande importancia á la cuestion de saber si se dice tártaro ó tátaro, lo que no es muy indispensable saber para calificar las medicinas de nocivas ó no; dice en una de sus citaciones, que los kalmucos usan para la fabricacion del koumys la leche de yegua y tambien la de vaca; sin em-

bargo, declara en otra parte el mismo autor, que no se debe usar esta última, *porque tiene demasiada caseína*. Habiendo dicho el Sr. Reyes en su trabajo, que la leche es una disolucion de materias albuminoideas, le pregunta ¿en dónde se quedó la caseína? poniéndonos en la necesidad de decirle que la caseína es una de esas materias albuminoideas.

En su primer artículo, el mencionado autor, niega que la leche pueda pasar por varios grados de fermentacion; más tarde cita á un autor escogido por él mismo en el cual aparece confirmada la asercion del Sr. Reyes. Evidente es que el impugnador del koumys no estaba al tanto de la cuestion cuando empezó á tratarla. Veamos los esfuerzos que hizo para informarse ántes de dar su opinion. Dice el mismo autor: «Queriendo saber la composicion del koumys preparado bajo la vigilancia de los señores, mandé por *un sifon* que tenia el rótulo «koumys número 2;» lo examiné, y encontré que era suero de reaccion ácido, caseína suspendida en el líquido, de un sabor desagradable, ni la más mínima cantidad de alcohol.» Bueno hubiera sido que explicara cómo la azúcar de leche pudo producir ácido carbónico sin producir alcohol; además, dice que examinó aquel sifon, no que analizó su contenido: estamos autorizados para creer que se limitó á verlo y probarlo; si lo hubiera analizado, lo diría. Entónces, se puede traducir el resultado de su exámen, así: aquel sifon no contenia bastante alcohol para que lo pudiera percibir el paladar del examinador, que no es afecto á la caseína.

Es evidente que tales conclusiones no son suficientes para condenar todas las preperaciones que se presentan con el nombre de koumys; sin embargo, nuestro autor dice: «los mismos resultados me dió el koumys Edward que venden los Sres. Labadie et Pinson.» Consta que el tal koumys no lo habia visto ni de léjos en aquella fecha; ¿cómo explicar los resultados obtenidos, si no es por un efecto de alucinacion? En efecto, se persuadió este señor que el koumys no se puede conservar, y de allí sacó en consecuencia que le hubiera dado los mismos resultados *si lo hubiera examinado*; no nos parecen ser tales procedimientos científicos. El koumis se conserva; el primero que llegó de Paris, habia permanecido algun tiempo en Veracruz, y no se le podia culpar más que de una excesiva acidéz. Todos sabemos que ha habido curaciones hechas por la leche agria ántes de usarse el koumys. Dice este mismo señor, que buena leche reemplaza al koumys, sin considerar lo que vale la fermentacion; dice que se puede preparar con levadura, pero con ésta, la leche toma un sabor detestable; aconseja que se le agregue carbonato de sosa para sa-

turar la acidéz, descuidándose de que el lactato de sosa, resultado de tal mezcla, como narcótico, puede ser nocivo; completa los errores de sus consejos, diciendo que se debe quitar la caseína. Si nos preguntaran ¿á qué enfermedad mental atribuimos estos desvarios? diríamos que pertenecen á la megalomania; (delirio de grandezas, disposicion á emprender tareas desproporcionadas con la aptitud del que las emprende); y en efecto, este señor farmacéutico declara que los médicos deben ser positivistas. Despues de afirmaciones tan mal fundadas, es de extrañarse tal opinion; mas, impaciente nuestro enfermo de manifestar que no se satisface con el estudio de la materia médica y del Codex, nos viene citando á Claude Bernard como para sorprendernos. Hemos dicho con Molière, y escribiendo para un periódico político, que el opio hace dormir porque tiene la virtud dormitiva; nos declara atrasados, y triunfante, nos anuncia que el fisiologista frances enseña que esa accion la tienen los narcóticos sobre la celdilla nerviosa: no fué noticia para nosotros, y no cambia gran cosa á la burla de Molière.

Entre las alucinaciones que se encuentran en los artículos mencionados, hay la de que su autor cree haber resuelto la cuestion científica, con probar un solo sifon de koumys número 2, agregando nada más que ha habido médicos capaces de diagnosticar indigestiones en enfermos que habian tomado lo que llama cuajada. ¿Cuál es el alimento que no haya producido nunca indigestion?

Concede alguna vez el articulista que el koumys de leche de yegua *tal vez* podrá ser bueno, agregando que esto comienza á estudiarse. Hace tres años que se estudia en la Europa Occidental; en cuanto á atribuir sus virtudes nutritivas al ácido equínico, nos parece esto pueril, pues su cantidad ha de ser corta donde poco hace fué descubierto, mientras la caseína está conocida mucho tiempo há por alimenticia.

Extrañó aquel señor que dijéramos: que cosas útiles hoy, pudieran ser nocivas mañana, y vice versa. Con tal extrañeza niega el arte de las indicaciones, sin el cual la medicina seria una práctica verdaderamente vulgar. Las mejores cosas son nocivas en circunstancias determinadas, y los venenos bien empleados contribuyen cada día á la salvacion de los que los necesitan. Hasta pueril parece referir pruebas de hechos en apoyo de lo que dijimos. Entre las observaciones que omití en el curso de este escrito, hecho demasiado violentamente, hay la de un honrado comerciante, muy conocido en México. Nueve años llevaba de padecer una gastralgia, ésta habia resistido á los tratamientos más variados, racionales ó no; varios viajes emprendió á Vichy y á otras fuentes mine-

rales: fueron inútiles. A los pocos días de tomar el koumys, que nuestro maestro improvisado llama GUAJADA, se sintió aliviado; creyó poder cesar su uso, volvió la gastralgia para desaparecer cuando lo tomó otra vez durante algunos meses; al cabo de éstos apareció una diarrea, la cual cesó con suspender el uso del koumys. No volvió la gastralgia hace ya algunos meses. ¿Cómo no ver allí una prueba evidente de que el koumys tuvo un tiempo de ser útil, y cuando cesó su utilidad pudo ser nocivo? Al tino del médico, y no del farmacéutico, corresponde fijar la oportunidad de su aplicación. Con razón declaró el articulista que no buscaba el fallo de los lectores de la Gaceta, y sí mucho el del vulgo; no siendo evidentemente de la escuela de Horacio cuando decía: *«odi profanum vulgus et arceo.»* Ni este fallo le ha sido favorable, puesto que tanto escándalo ha dado lugar á un verdadero entusiasmo por el koumys, aumentando excesivamente el consumo.

PARTE III.

Habiendo manifestado los motivos que tuvimos para persistir en las experiencias primeras, los éxitos que logramos y lo poco fundado de los ataques mencionados, nos creemos obligados á completar los informes sobre la materia. El koumys que se consume en México no es uno solo; hay ahora cuatro clases de koumys en venta: 1.º el que expenden los Sres. de la Lama en la calle de San Francisco, á nuestro parecer no está bastante fermentado. 2.º el que recibieron los Sres. Labadie et Pinson de la casa de Edward de Paris, éste es demasiado caro para la mayoría de los enfermos. También venden los mismos Sres. Labadie y Pinson koumys hecho en México, que está al alcance de todos. 3.º y 4.º los que se venden en casa del Dr. Mellet. En todas estas preparaciones lo que hace su utilidad es la fermentación.

Ha habido quien creyera sustituir ésta mezclando á la leche carbonato de sosa: preparación nociva por la formación del lactato de sosa, y que simula mal la fermentación indispensable.

PARTE IV.

En cuanto al modo de aconsejar el koumys á los enfermos, es imposible fijar uno solo. De lo que hemos referido se deduce: que son varias sus indicaciones, puesto que además de ser un alimento, puede ser medicamento en casos determinados. Cada práctico juzgará lo que mejor convenga en cada caso. ¿Quiere aprovechar su acidéz en contra de hematemesis? No aconseja ya viejo. ¿Teme el enfermo su acidéz? se puede escoger nuevo y saturar con carbonato de cal, ó agua de cal sencillamente. ¿Se encuentra alguna intolerancia para su sabor? se puede establecer la tolerancia, mezclando una corta proporcion de koumys con leche fresca, cuidando de agitar la mezcla á medida que se hace, para evitar la formacion de grumos desagradables, y aumentando proporcionalmente el koumys cada dia.

Para facilitar la absorcion del fierro, es de los mejores vehículos, formando un lactato de fierro soluble con ayuda del exceso del ácido carbónico. Para la asimilacion de los fosfatos, tan frecuentemente indicada, ofrece tambien grandes ventajas.

Como alimento líquido y completo, cuando ninguno otro está tolerado, no tiene igual, en determinadas circunstancias.

Antes de concluir estos rápidos apuntes, señalaremos dos casos recientes, que nos parecen dignos de no quedar en olvido. Una señora alimentaba un niño de seis meses, cuando grandes aflicciones vinieron á perturbar la lactancia. El niño resintió gravemente la influencia de tal alteracion. Se le desarrolló una gastro-enteritis con náuseas y evacuaciones moco-sanguinolentas. Su destruccion era rápida. La señora se quejaba de ese dolor que indica la dificultad de la secrecion láctea en las nodrizas cansadas. Le aconsejamos hiciera con mucha prudencia la prueba del koumys. A las 24 horas la señora se sentia mejor, y la diarrea del niño habia cesado, quitándose definitivamente.

Aconsejamos el uso del koumys con prudencia, por haber observado en otra señora que cada vez que lo tomaba, la niña á quien daba el pecho tenia diarrea; tanto, que nos servia el koumys, tomado por la señora, para combatir la constipacion de la niña.

Hace quince dias recibimos en el hospital de San Cosme á un sacerdote en el último periodo de la destruccion, producida por el diabetes. Cuando comenzó el uso del koumys, su orina marcaba 5 grados al saccharimetro. A las 24 horas de su uso marcaba 4, á las 48 horas mar-

caba $3\frac{1}{2}$, á los 4 dias marcó 3, y hace 8 dias que se mantiene en esta cifra. Siendo de notar, que la cantidad de orina ha bajado de 4 litros á 2. Que el enfermo bebe con libertad, segun tiene sed, hasta tomar en un dia litro y medió de koumys. Su dispepsia era, y es todavia absoluta; pero el koumys lo sostiene, sustituyendo suficientemente la alimentacion, que, sin él, seria muy insuficiente. *

Estas breves observaciones tienen por objeto llamar la atencion sobre un asunto tan digno de estudio, con esperanza de que pronto otros prácticos tengan ocasion de aprovecharlos para el bien de los pacientes.

Un caso más referirémos para concluir. El dia 24 del mes próximo pasado fuimos llamados á ver á un oficial recién llegado de Tampico: al pasar por Cordoba se sintió enfermo, segun él decia, de indigestion, por un dulce que tomó. Vino desde Orizava empeorando, con accesos de calenturas subintrantes; llegó aquí, y fué asistido un dia con quinina. Los vómitos fueron en aumento y sanguinolentos, las evacuaciones frecuentes, presentaban igualmente sangre derramada en el intestino. El tinte icterico era marcadísimo, el pulso deprimido; el enfermo, cuando lo vimos, no podia moverse sin tener un hipo tenaz que lo atormentaba todavia más que los vómitos, no dejándole ningun descanso.

Informados de que todos los alimentos habian sido rechazados, le aconsejamos tomase el koumys alternado con agua de Vichy, deseando aprovechar la accion narcótica del lactato de sosa, á la vez que la del ácido carbónico. Las primeras tomas del koumys fueron mal soportadas. Se insistió, y tuvimos la satisfaccion de ver cesar los vómitos al tercer dia, y quitarse la sangre de las evacuaciones. Persistió dos dias más el hipo, pero en disminucion, y pareció ceder al uso de inyecciones hipodérmicas de atropina.

Este hecho puede servir de punto de partida para algunas aplicaciones útiles, y por esto lo señalamos al terminar esta Memoria, tan desordenada como incompleta; por lo cual pido perdon á la Academia, suplicándole considere: que los que demasiado tenemos que hacer, no podemos consagrar el tiempo necesario para nuestros escritos.

México, Agosto 6.de 1876.

J. FÉNELON.

* Hoy, 7 de Agosto, bajó la azúcar á 2 grados.